

VEN A MI CASA ESTA NAVIDAD...

Por Raúl Zaldivar
www.raulzaldivar.com

La navidad es un tiempo que se ha señalado para recordar el nacimiento del redentor del mundo, Jesucristo. Si bien es cierto, lo más probable es que El no nació el 25 de diciembre, lo importante es que existe un día para agradecer el acto más extraordinario en la historia de la humanidad, la humanidad de Dios, en aras de traer esperanza a una sociedad que se debate entre la vida y la muerte.

Desdichadamente, el hombre sin Cristo ignora el verdadero significado de este tiempo y erróneamente cree que es una oportunidad va dar rienda suelta a sus pasiones y apetitos carnales. Comida, fiestas, ropa, licor, sexo, droga, en fin, todo, menos pensar en la verdadera razón de esta celebración.

La paradoja de todo esto es que aunque el hombre esté en medio de la fiesta, en medio del bullicio y orgía de licor y sexo, su corazón esta vacío, y se encuentra solo, presa de una soledad y de una necesidad que solamente Dios puede satisfacer.

Deseo aprovechar esta oportunidad para decirte que tengo buenas noticias para ti, Dios tiene sus brazos abiertos y te dice ***Ven a mi casa esta navidad*** quien escribe conoce a la perfección el significado de esta invitación, pues fue en una navidad del año 1980, cuando escuche la invitación que Jesús me formuló a través del Pastor Julián Ordóñez, y aunque me resistí por algunos minutos, no pude rechazar la invitación ***Ven a mi casa esta navidad...*** toda mi vida había estado fuera de casa, sin esperanza, sin Dios y sin un rumbo cierto que seguir. Mi vida era un verdadero desastre y llevaba sobre mis hombros el fardo de una vida de pecado y desobediencia. Esa noche acepté la divina invitación y desde ese entonces hasta el día de hoy he estado en la casa de mi Padre, donde no me ha faltado nada, su Gracia y su Misericordia han sido suficiente y ha satisfecho las necesidades más profundas de mi ser.

Han pasado muchas navidades, desde aquella navidad de 1980, pero siempre, en mi ser vivirá, esa noche de 1980, cuando Dios perdonó mis pecados y transformó mi vida para siempre. Lloré como nunca he llorado, me sentí indigno de un amor inmerecido, experimenté como mi culpa había sido removida y mi conciencia estaba limpia como nunca antes, una infinita paz había inundado todo mi ser. Había sido testigo del evento más importante y significativo de mi existencia.

Mi amigo, no importa que ya tengas tus planes para esta navidad, no importa que toda tu vida haya estado alejada de Dios, recuerda la invitación de Jesús ***Ven a mi casa esta navidad...***